

**EVOLUCIÓN RECIENTE Y PERSPECTIVAS DE LA ECONOMÍA CHINA:  
UN ANÁLISIS DEL PERIODO 1997-2001 Y DE LAS IMPLICACIONES DEL  
INGRESO EN LA OMC**

**Pablo Bustelo\***

**Enero de 2002**

**Este trabajo aborda, en primer lugar, las razones por las que China, a diferencia de buena parte de Asia oriental, no entró en crisis en 1997 y los mecanismos que hicieron que se viera, sin embargo, afectada, en 1998-99, por las crisis financieras de sus vecinos. En segundo término, explora el desempeño macroeconómico del país en 2000-01, prestando especial atención a la superación en 2000 del contexto deflacionario previo y a los motivos que hicieron que los efectos en China de la fuerte desaceleración de la economía mundial en 2001 fueran moderados. Finalmente, pasa revista al impacto previsible del ingreso del país en la Organización Mundial de Comercio (OMC) y a los retos pendientes y las perspectivas para los próximos años del gigante asiático.**

*Palabras clave:* **crecimiento económico, crisis económica, China, OMC, 1997-2001.**

*Clasificación JEL:* **O53**

**\* Profesor titular de Economía Aplicada y Director del Grupo de Estudios Económicos de Asia Oriental (GEEAO), Departamento de Economía Aplicada 1, Universidad Complutense de Madrid.**

**E-mail:** [bustelop@ccee.ucm.es](mailto:bustelop@ccee.ucm.es)

**URL:** <http://www.ucm.es/info/eid/geeao.htm>

**[Artículo en *Información Comercial Española. Revista de Economía*, marzo de 2002]**

## **Introducción**

La evolución de la economía de la República Popular China (China en adelante) ha registrado varios vaivenes en los últimos cinco años. El cuadro 1 recoge algunos indicadores básicos en el periodo 1996-2001. Varias observaciones son de rigor. En primer lugar, el crecimiento del PIB se mantuvo alto (superior al 7 por 100) durante todo el periodo, pese a las crisis asiáticas de 1997-98 y a la fuerte desaceleración de la economía mundial en 2001. En segundo término, China registró deflación, a pesar de la expansión elevada del PIB, en 1998-99. En tercer lugar, las exportaciones se estancaron en 1998 y crecieron poco en 1999 y de nuevo en 2001. En cuarto lugar, la inversión directa extranjera disminuyó en 1999. Las conclusiones que pueden obtenerse de esa evolución son las siguientes: China capeó eficazmente las crisis asiáticas pero se vio afectada por ellas en su sector externo; la política macroeconómica ha conseguido desde 2000 sacar al país de la deflación; además, China se ha visto relativamente poco perturbada por la adversa coyuntura internacional en 2001 (Bustelo, 2002).

En otro orden de cosas, es bien sabido que China ingresó en la Organización Mundial de Comercio (OMC) a finales de 2001. Ese acontecimiento, de gran trascendencia, conllevará cambios importantes en la economía del país, que este trabajo pretende analizar en una primera aproximación provisional, puesto que es aún pronto para una evaluación detallada.

Finalmente, aunque las perspectivas de crecimiento para los próximos años parecen prometedoras, subsisten todavía problemas serios en el país.

Este artículo aborda los siguientes aspectos. El apartado 1 resume las razones por las que China no entró en crisis, a diferencia de varios de sus vecinos, en 1997-98 y la forma en que la economía china resultó afectada por las crisis asiáticas hasta 1999. El apartado 2 revisa la evolución macroeconómica del país en 2000-2001, prestando especial atención a la superación del contexto deflacionista en 2000 y a los motivos por los que China se ha visto relativamente poco afectada por la fuerte desaceleración de la economía mundial en 2001. Finalmente, el apartado 3 intenta evaluar las consecuencias previsibles de la incorporación a la OMC y los problemas que subsisten en el país.

[INSERTAR CUADRO 1, que figura al final del texto, AQUÍ]

## **1. La economía china y las crisis asiáticas (1997-99)**

**¿Por qué China no entró en crisis en 1997?**

A diferencia de los países de Asia-5 (Corea del Sur, Filipinas, Indonesia, Malasia y Tailandia), China no sucumbió a las crisis financieras asiáticas de 1997-98.

Como se detalla en Bustelo (1998) y en Bustelo, García y Olivé (2000), las causas principales de las crisis financieras en Asia-5 fueron principalmente las dos siguientes: el deterioro de algunos parámetros fundamentales internos y el comportamiento gregario y especulativo de los mercados financieros internacionales.

Los países de Asia-5 llevaron a cabo, desde los primeros años noventa, una liberalización financiera acelerada e indiscriminada en un contexto de supervisión bancaria insuficiente y de regulación inadecuada del sector no bancario. Tal proceso contribuyó mucho a la entrada masiva de capital extranjero, lo que condujo a varios problemas, como el crecimiento excesivo de los préstamos bancarios al sector privado, la sobreinversión (y el consiguiente descenso de la eficiencia del capital) y un muy elevado endeudamiento externo a corto plazo. En algunos casos, existía igualmente un alto déficit corriente junto con una moneda que se había apreciado mucho en términos reales. En cuanto a los factores externos, fueron principalmente los ataques especulativos contra las monedas y las bolsas de valores de la región, así como la posterior caída en las entradas netas de capital extranjero privado.

En China, todos esos elementos de vulnerabilidad brillaban por su ausencia (Fernald y Babson, 1999). En primer lugar, el crecimiento del crédito bancario fue sostenible, especialmente porque los grandes bancos nacionales estaban plenamente respaldados por el Estado, aunque el sistema bancario estaba poco regulado y suministraba préstamos excesivos a empresas estatales ineficientes y con alto grado de apalancamiento (deuda/recursos propios). En segundo lugar, la tasa de inversión se redujo de 40,8 por 100 en 1995 a 38,2 por 100 en 1997, según datos del

BAsD (2000), y no se produjo deterioro de la eficiencia del capital. En tercer lugar, los controles de capital impidieron la entrada masiva de fondos extranjeros a corto plazo: los principales controles eran las restricciones a los empréstitos en moneda extranjera de las empresas nacionales y a la entrada y salida de inversiones en cartera y la prohibición de las operaciones de futuros sobre el *renminbi*. Así, la deuda externa a corto plazo no alcanzó los niveles alarmantes de otros países asiáticos. En cuarto lugar, el ahorro interior superaba con creces a la inversión, de manera que China disfrutaba de superávit corriente. El cuadro 2 recoge varios indicadores de vulnerabilidad en China y Asia-5 en los años anteriores a las crisis asiáticas de 1997-98. En cuanto a los ataques especulativos, no pudieron sencillamente producirse por la falta de convertibilidad plena de la moneda y por el muy escaso capital extranjero en las bolsas de valores de Shenzhen y Shanghai.

**Cuadro 2. Indicadores macroeconómicos de vulnerabilidad a una crisis, China y Asia-5**

	DECP/R	Variación del ICOR	Variación CBSP	SBC/PIB	Apreciación de la moneda
China	0,12	-0,2	13,0	2,1	21
Corea del Sur	2,06	+0,9	11,9	-3,2	11
Filipinas	0,85	-0,5	18,0	-5,0	47
Indonesia	1,70	-0,2	17,9	-2,4	25
Malasia	0,61	+0,9	16,1	-5,1	28
Tailandia	1,45	+1,7	17,7	-4,9	25
Media Asia-5	1,33	+0,6	+16,3	-4,1	25

Notas: DECP/R: deuda externa a corto plazo sobre reservas en divisas (segundo trimestre de 1997); Variación del ICOR entre 1987-92 y 1993-96 (en puntos); Variación CBSP: variación del crédito bancario al sector privado, 1990-97 (en puntos porcentuales del PIB); SBC/PIB: saldo de la balanza corriente sobre PIB, media 1996-97 (en %);preciación de la moneda: variación del tipo de cambio real entre diciembre de 1990 y marzo de 1997 (en %).

Fuentes: Banco Asiático de Desarrollo, JP Morgan, Banco de Pagos Internacionales y para el tipo de cambio, estimaciones de Radelet y Sachs (1998), cuadro 10.

La primera columna del cuadro 2 recoge el cociente entre la deuda externa a corto plazo y las reservas en divisas, que es seguramente uno de los mejores indicadores de alerta de la proximidad de una crisis financiera. En el segundo trimestre de 1997, ese cociente era superior a 1 en Corea del Sur, Indonesia y Tailandia, pero ascendía a apenas 0,12 en China. La segunda columna registra la evolución del ratio incremental capital-producto (ICOR, *incremental capital-ouput*

*ratio*), cuyo crecimiento indicaría una cada vez menor eficiencia de la inversión: en China, el ICOR se redujo entre 1987-92 y 1993-96, al contrario de lo que ocurrió en Corea del Sur, Malasia y Tailandia. La tercera columna de ese cuadro se refiere a la variación del crédito bancario al sector privado entre 1990 y 1997: aunque en este caso los datos no son del todo concluyentes, sí parece observarse un mayor crecimiento de esa variable en los países de Asia-5 (salvo Corea del Sur) que en China. La cuarta columna recoge el saldo de la balanza por cuenta corriente en proporción del PIB en 1996-97: China dispuso de superávit corriente, a diferencia de los países de Asia-5, que tuvieron todos déficit (desequilibrio que era especialmente alto en Filipinas, Malasia y Tailandia). Finalmente, la quinta columna del cuadro registra la estimación de Radelet y Sachs (1998) de la variación del tipo de cambio real entre diciembre de 1990 y marzo de 1997: en ese indicador, la conclusión es que la moneda china se apreció menos que las que los países de Asia-5, con la única excepción de Corea del Sur.

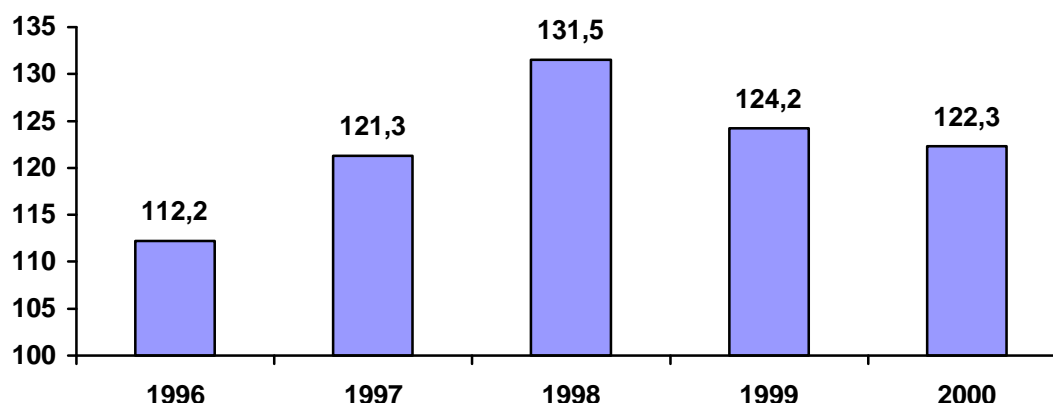
### **El impacto de las crisis asiáticas en China**

Con todo, China sí resultó afectada por las crisis de sus vecinos desde mediados de 1997. En primer lugar, su moneda se apreció respecto de las de los países de Asia-5, sometidas a importantes depreciaciones, y también con respecto a las de los socios comerciales externos de China y de Asia-5. Entre el segundo trimestre de 1997 y el segundo trimestre de 1998, la moneda china se apreció, en términos reales, un 60 por 100 respecto de las de Asia-5, un 20 por 100 respecto de la de Japón y un 8 por 100 respecto de las del conjunto de los países desarrollados (Yang y Tyers, 2000). Con carácter más general, y según los datos del tipo de cambio efectivo real, la moneda se apreció un 17,2 por 100 entre 1996 y 1998 (gráfico A).

La pérdida de competitividad provocada por la apreciación de la moneda tuvo como resultado un menor crecimiento de las exportaciones chinas, a causa del derrumbe de las dirigidas hacia el resto de Asia oriental (que suponían más de la mitad del total) y del menor crecimiento de las orientadas hacia los mercados occidentales (cuadro 3). La caída de las exportaciones hacia el resto de Asia oriental se explica por la pérdida de competitividad relativa y, sobre todo, por el importante descenso del PIB durante 1998 en los países de Asia-5 y, en menor

medida, también en Japón. Así, las exportaciones totales, que aumentaron un 21 por 100 en 1997, apenas crecieron en 1998 (+0,5 por 100) y registraron un expansión mucho menor (+6,1 por 100) en 1999. Es más, después de crecer un 5 por 100 en el segundo trimestre de 1998, las exportaciones se redujeron en cada uno de los cuatro trimestres siguientes, para repuntar en el último semestre de 1999.

**Gráfico A. Tipo de cambio efectivo real (1995=100)**



Nota: tipo de cambio ponderado según la pauta geográfica del comercio exterior, usando el índice de precios al por mayor de los socios comerciales y el índice de precios al consumo de China.

Fuente: Banco Asiático de Desarrollo.

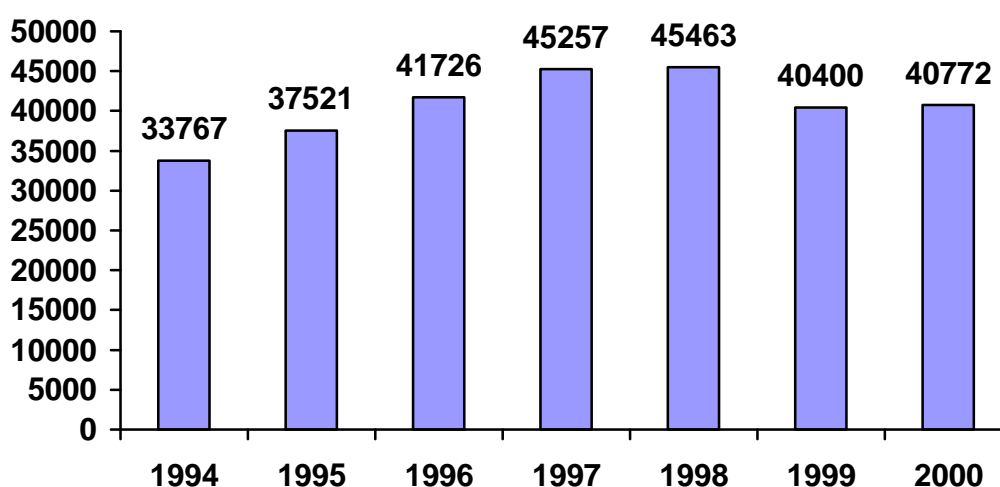
**Cuadro 3. Exportaciones de mercancías por destino, 1996-1999 (en millones de dólares y tasas de variación)**

Destino	1996	1997	Variac.	1998	Variac.	1999	Variac.
<b>Totales</b>	<b>151.165</b>	<b>182.917</b>	<b>21,0</b>	<b>183.744</b>	<b>0,5</b>	<b>194.931</b>	<b>6,1</b>
EEUU	26.731	32.744	22,5	38.001	16,1	42.003	10,5
Hong Kong	32.904	43.798	33,1	38.782	-11,5	36.891	-4,9
Japón	30.888	31.820	3,0	29.718	-6,6	32.399	9,0
Corea del S.	7.527	9.136	21,4	6.266	-31,4	7.808	24,6
Alemania	5.852	6.493	10,9	7.350	13,2	7.778	5,8
Países Bajos	3.539	4.410	24,6	5.162	17,0	5.412	4,8
Singapur	3.753	4.321	15,1	3.901	-9,7	4.502	15,4
Reino Unido	3.199	3.821	19,4	4.633	21,2	4.879	5,3
Francia	1.908	2.339	22,6	2.830	21,0	2.929	3,5
Italia	1.838	2.242	21,9	2.573	14,8	2.929	13,8

Fuente: BAsD, *Key Indicators of Developing Asian and Pacific Countries*, Banco Asiático de Desarrollo, Manila, 2001 y cálculos propios.

En segundo lugar, las depreciaciones de las monedas de Asia-5, las ventas de empresas en quiebra de esos países a compañías extranjeras y la apreciación, en términos reales, del *renminbi* hicieron que disminuyese la inversión directa foránea en China, aunque tal efecto no se notó hasta 1999. Esa inversión pasó de 41.726 millones de dólares en 1996 a 45.257 millones en 1997, pero apenas creció hasta 45.463 millones en 1998 y disminuyó a 40.400 millones en 1999, una reducción superior al 11 por 100 en sólo un año (gráfico B).

**Gráfico B. Inversión directa extranjera, 1994-2000 (millones de dólares)**



Fuente: Oficina Estatal de Estadísticas.

El resultado fue una disminución del superávit comercial (43.600 millones de dólares en 1998 y 29.100 millones en 1999) y un menor crecimiento de las reservas en divisas, que habían aumentado a un ritmo anual de 30.000 millones en 1995-97 y que sólo se incrementaron en unos 5.000 millones en 1998.

Paralelamente a esos cambios, la evolución de la economía interna de China estaba desembocando en un importante aumento de la ya importante tasa de ahorro privado (cuadro 4). Entre los factores de ese incremento del ahorro, cabe destacar los siguientes:

- la introducción de esquemas de propiedad privada de la vivienda;
- el aumento de los despidos en las empresas estatales;

- la menor cobertura de la protección social vitalicia de los trabajadores del sector estatal empresarial, que según algunas estimaciones, habría pasado del 60 por 100 del total de los empleados en 1995 al 45 por 100 en 1998;
- el aumento de los tipos de interés reales, en parte para contrarrestar el menor crecimiento de las reservas en divisas y en parte para sostener la nueva política de tipo de cambio fijo (véase más adelante): el tipo de interés real pasó de -4,8 por 100 en 1995 a 1,8 por 100 en 1996, a 5,8 por 100 en 1997 y a 7,2 por 100 en 1998;
- el riesgo percibido por la población de eventuales problemas financieros como resultado de las crisis en Asia-5.

**Cuadro 4. Tasa de ahorro privado en China (en porcentaje del PIB)**

	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>Δ96-98</b>
<b>Rural</b>	<b>18</b>	<b>23</b>	<b>26</b>	<b>+8</b>
<b>Urbana</b>	<b>19</b>	<b>19</b>	<b>21</b>	<b>+2</b>
<b>Total</b>	<b>19</b>	<b>21</b>	<b>24</b>	<b>+5</b>

Fuente: Oficina Estatal de Estadísticas.

El aumento del ahorro privado se trasladó automáticamente a un menor consumo, lo que afectó negativamente a la demanda agregada.

Además, a raíz del estallido de las crisis asiáticas, las autoridades chinas optaron por una política cambiaria de tipo plenamente fijo, lo que obligó a hacer más restrictiva la política monetaria. El aumento consiguiente de los tipos de interés deprimió la inversión, con repercusiones también negativas en la demanda agregada.

En suma, la apreciación, en términos reales, de la moneda (y la consiguiente desaceleración de las exportaciones), el aumento de la prima de riesgo de la inversión directa extranjera (y la caída de ésta en 1999), los imperativos de política monetaria restrictiva asociados al nuevo régimen de tipo de cambio (esto es, el incremento de los tipos de interés reales y la desaceleración resultante de la inversión) y el aumento de la tasa de ahorro privado (y la caída del consumo) fueron, todos ellos, factores que hicieron caer la demanda agregada (Banco Mundial, 2000, Bustelo, 2000, Tyers, 2000, Yang y Tyers, 2000). Ese descenso tuvo dos consecuencias importantes: un aumento del desempleo y una caída de los precios. El desempleo aumentó de manera significativa, sobre todo en las ciudades,



si bien las estadísticas oficiales no permiten apreciar ese incremento. En cuanto al índice de precios al consumo, creció, con arreglo a los datos oficiales, un 2,8 por 100 en 1997 pero se redujo un 0,8 por 100 en 1998 y un 1,4 por 100 en 1999.

China se encontró pues en 1998 y 1999 con varias perturbaciones macroeconómicas simultáneas: apreciación de la moneda en términos reales, aumento de la prima de riesgo de la inversión extranjera, crecimiento inducido de los tipos de interés y sustitución de consumo privado por ahorro.

Ante el menor crecimiento del PIB y, sobre todo, la deflación, el gobierno aplicó una receta de tipo keynesiano para relanzar la economía. Por un lado, aumentó la inversión pública, sobre todo en infraestructuras, vivienda y en mejoras técnicas en las empresas estatales, especialmente en las provincias del interior. El cociente entre gasto público y PIB, que fue del 12 por 100 de media en 1996-97, alcanzó 13 por 100 en 1998 y 16 por 100 en 1999. El déficit presupuestario (del conjunto del sector público) pasó de 1,8 por 100 del PIB en 1997 a 3,0 por 100 en 1998 y a 3,1 por 100 en 1999. Por otro lado, para reactivar el consumo, las autoridades aumentaron los sueldos de los funcionarios (entre un 20 por 100 y un 30 por 100) y el salario mínimo general (un 30 por 100) e implantaron, en noviembre de 1999, un impuesto del 20 por 100 sobre los intereses de los depósitos bancarios.

Para financiar el aumento del gasto público, el gobierno recurrió a una emisión masiva de bonos, por valor de 160.000 millones de *renminbi* en 1998-99.

Sin embargo, la política fiscal expansiva de 1998 y 1999 fue insuficiente para evitar la deflación y la desaceleración del crecimiento. En 1999, pese a cierta recuperación de las exportaciones netas y un tímido repunte del consumo privado urbano, el PIB creció un 7,1 por 100 (frente al 7,8 por 100 en 1998 y al 8,8 por 100 en 1997) y la caída del índice de precios al consumo superó con creces el 1 por 100.

La estructura de ese 7,1 por 100 fue la siguiente: aumento de 5,5 puntos en el consumo (pero se trató, sobre todo, de consumo público), aumento de 2 puntos en la inversión (lo que indicaba una desaceleración de la formación de capital, especialmente notable en la construcción) y caída de 0,4 puntos en las exportaciones netas. La débil contribución de la inversión al crecimiento del PIB era preocupante, especialmente porque en 1998 la formación de capital explicó nada menos que 4,8 puntos del 7,8 por 100 de variación del PIB. Por tal motivo, en junio de 1999 las autoridades monetarias bajaron los tipos de interés en un punto.

## **2. Evolución macroeconómica en 2000-2001**

### **La desaparición en 2000 del ciclo deflacionario**

Con arreglo a las estadísticas del BAsD (2001a), la economía creció 8,0 por 100 en 2000, una cifra algo más alta que la registrada en 1999.

Los programas de estímulo fiscal, prolongados y acentuados durante 2000 (año durante el cual se emitieron bonos por valor de 150.000 millones de *renminbi*, esto es, 18.000 millones de dólares), continuaron surtiendo efecto. El déficit presupuestario (del gobierno central), que había sido de 0,8 por 100 del PIB en 1996 y 1997, de 1,2 por 100 en 1998 y de 2,1 por 100 en 1999, alcanzó 2,8 por 100 en 2000.

La reducción continuada de tipos de interés favoreció un aumento de la inversión y del consumo. La inversión en activos fijos, que había crecido 5,2 por 100 en 1999, se incrementó 9,3 por 100 en 2000. La variación de las ventas al por menor pasó de 6,8 por 100 en 1999 a 9,7 por 100 en 2000. Las exportaciones crecieron 27,8 por 100 en 2000, tras haberlo hecho en un 6,1 por 100 en 1999. El mayor crecimiento de la inversión, el consumo y las exportaciones se explica en buena medida por la desaparición en 2000 de las tensiones deflacionistas. El índice de precios al consumo, que había caído 1,4 por 100 en 1999, creció, aunque modestamente, en 2000, registrando un aumento de 0,4 por 100.

Además, la tasa de ahorro pasó de 39,8 por 100 en 1998 a 38,0 por 100 en 2000, lo que supuso una inflexión de la pauta registrada entre 1996 y 1998, descrita anteriormente.

### **La escasa vulnerabilidad a la desaceleración mundial de 2001**

En 2001, pese a la adversa coyuntura internacional, la economía ha registrado un crecimiento más que notable, aunque sujeto a cierta desaceleración: 7,3 por 100 en 2001 (frente a 8,0 por 100 en 2000) y una previsión de 7,1 por 100 en 2002, según datos del BAsD (2001b).

Como puede verse en el cuadro 5, el crecimiento de la economía mundial se ha desacelerado notablemente, como consecuencia fundamentalmente de la mucho menor expansión de Estados Unidos, de la reducción a la mitad de la tasa correspondiente a la Unión Europea y de la nueva recesión en Japón.

**Cuadro 5. Crecimiento del PIB en el mundo, EEUU, la UE y Japón, 1999-2002**

	1999	2000	2001	2002p
<b>Mundo</b>	3,6	4,7	2,4	2,4
<b>Estados Unidos</b>	4,1	4,1	1,0	0,7
<b>Unión Europea</b>	2,7	3,4	1,7	1,3
<b>Japón</b>	0,8	2,2	-0,4	-1,0

Nota: previsiones para 2002.

Fuente: FMI.

Las razones del alto crecimiento de China en 2001 son varias. En primer lugar, un considerable aumento de la inversión debido a los gastos públicos en infraestructuras (carreteras, presas, distribución de electricidad, etc.); al incremento de los préstamos bancarios y de las inversiones de las empresas estatales; al crecimiento de la inversión directa extranjera (22 por 100 en los siete primeros meses de 2001); y a la mayor inversión residencial. En segundo término, la recuperación del consumo, cebado por el alza en un 30 por 100 de los salarios de los funcionarios decretada en abril de 2001 y por el aumento del número de días de vacaciones. En tercer lugar, unos efectos de la desaceleración externa que son menores en China que en sus vecinos. Como la mitad de las importaciones totales son *inputs* para la actividad exportadora, el menor crecimiento de las ventas al exterior (7 por 100 en 2001 frente a 28 por 100 en 2000) repercute en un aumento también inferior de las compras (19 por 100 en 2001 frente a 37 por 100 en 2000), de lo que deriva un menor impacto de la desaceleración de las exportaciones netas. Además, China no es tan vulnerable como Asia-5, especialmente a la fuerte caída del mercado mundial de productos electrónicos registrada en 2001, particularmente intensa en componentes electrónicos y, sobre todo, en semiconductores. En 1999, su coeficiente de exportación fue 22 por 100; las exportaciones a Estados Unidos y Japón supusieron sólo 7,5 por 100 del PIB; las exportaciones de productos de tecnologías de la información ascendieron a apenas 2,1 por 100 del PIB; y las

exportaciones de semiconductores fueron equivalentes a únicamente 0,5 por 100 del PIB (véase el cuadro 6).

**Cuadro 6. Indicadores de vulnerabilidad al cambio de coyuntura internacional en Asia-5 y China**

	<b>X/PIB</b>	<b>Xeuj/PIB</b>	<b>Xti/PIB</b>	<b>Xsem/PIB</b>
<b>Corea del Sur</b>	<b>36,5</b>	<b>10,7</b>	<b>9,1</b>	<b>6,1</b>
<b>Filipinas</b>	<b>45,3</b>	<b>19,8</b>	<b>28,5</b>	<b>24,2</b>
<b>Indonesia</b>	<b>41,2</b>	<b>13,4</b>	<b>1,2</b>	<b>0,2</b>
<b>Malasia</b>	<b>111,5</b>	<b>46,0</b>	<b>49,5</b>	<b>20,8</b>
<b>Tailandia</b>	<b>55,9</b>	<b>17,9</b>	<b>11,5</b>	<b>3,9</b>
<b>China</b>	<b>23,0</b>	<b>7,5</b>	<b>2,1</b>	<b>0,5</b>

**X/PIB: Exportaciones/PIB (2000)**

**Xeuj/PIB: Exportaciones a EE.UU. y Japón/PIB (1999)**

**Xti/PIB: Exportaciones de productos de tecnologías de la información/PIB (1999)**

**Xsem/PIB: Exportaciones de semiconductores/PIB (1999)**

**Fuentes: Banco Asiático de Desarrollo y Banco Mundial.**

La coyuntura adversa de finales de 2001 hizo, sin embargo, más difícil la gestión macroeconómica. La fuerte desaceleración de las exportaciones no se puede compensar indefinidamente con estímulos fiscales y monetarios. El déficit presupuestario alcanzó 260.000 millones de *renminbi* (31.400 millones de dólares), equivalentes a 2,7 por 100 del PIB. Aunque el gobierno puede financiar ese desequilibrio con emisiones masivas de bonos (18.000 millones de dólares en 2001 y una cantidad similar prevista para 2002), los gastos relacionados con el saneamiento financiero, el sistema de pensiones, los subsidios por desempleo y la sanidad generarán tensiones presupuestarias. No obstante, la deuda pública es, por el momento, manejable (15 por 100 del PIB). En cuanto a la política monetaria, los tipos de interés de los depósitos a cinco años rondaron 3 por 100 en 2001 (un descenso considerable desde el 8,5 por 100 de 1997). Existe algún margen de mayor relajación de tipos, pero los analistas dudan de la eficacia de esa medida, dada la amplia brecha entre el nivel de tipos y el del crecimiento nominal del PIB.

### **3. El ingreso en la OMC y las perspectivas para los próximos años**

#### **El ingreso en la OMC y sus consecuencias**

Tras quince años de espera (ya en 1986 el país solicitó su ingreso en el GATT), China accedió a la OMC en diciembre de 2001. La OMC se ha convertido así en una organización verdaderamente *mundial*, al contar ya entre sus miembros a la séptima potencia exportadora (249.300 millones de dólares en 2000, equivalentes a 3,9 por 100 de las exportaciones mundiales) y a la octava potencia importadora (225.100 millones de dólares en ese año, equivalentes a 3,4 por 100 de las importaciones mundiales). China es también la sexta economía del planeta (si se mide su PIB en dólares corrientes) o la segunda (midiéndolo en paridad de poder adquisitivo).

Con el ingreso en la OMC, China reducirá sustancialmente las restricciones a la importación, eliminando cuotas y otras barreras no arancelarias y reduciendo los aranceles de 25 por 100 a 7 por 100 en bienes industriales y de 31 por 100 a 14 por 100 en productos agropecuarios en un plazo máximo de cinco años desde la adhesión. Además, abrirá el sector servicios (finanzas, telecomunicaciones, transporte, seguros, comercio interior, etc.) y aumentará la apertura del sector manufacturero (componentes electrónicos, automóviles, etc.) a la inversión extranjera. Como contrapartida, China se beneficiará, entre otras cosas, de la eliminación de contingentes en artículos de vestuario y productos textiles (al suprimirse en 2005 el Acuerdo sobre los Textiles y el Vestido, pese al mantenimiento de algunas cláusulas de salvaguardia), de la desaparición de buena parte de las otras barreras no arancelarias a las que se enfrentan sus productos y de aranceles inferiores en los mercados solventes de la Unión Europea, Estados Unidos y Japón (véanse más detalles en OMC, 2001 y en SGCE, 2001).

Es previsible, por tanto, que China aumente sus importaciones de productos agrícolas, materias primas textiles, automóviles y bienes de equipo. También es probable que crezca mucho la inversión extranjera en banca, seguros, telecomunicaciones y fabricación de automóviles. Ambas cosas pueden provocar serias dificultades en la agricultura a pequeña escala (que lleva tres años en recesión

estructural), crisis importantes en muchas empresas estatales, que podrían despedir a 20 millones de trabajadores al año durante el próximo decenio (especialmente en el sector del automóvil) y problemas en los hasta ahora protegidos sectores bancario, de telecomunicaciones y de seguros.

Es muy posible que los beneficios a medio y largo plazo del ingreso en la OMC sean superiores a los costes a corto plazo. El aumento de las exportaciones a los grandes mercados mundiales (Estados Unidos, Unión Europea y Japón) y los efectos de arrastre de la mayor entrada de inversión directa extranjera pueden añadir, según algunas estimaciones, tres puntos al crecimiento del PIB en los próximos diez años. Aumentará además la oferta de bienes de consumo y, sobre todo, la reforma económica se consolidará definitivamente e incluso se acelerará.

El aumento de las exportaciones será sustancial. Algunas estimaciones (Ianchovichina y Martin, 2001) calculan que la cuota de China en las exportaciones mundiales llegará a 6,8 por 100 en 2005, dos puntos más que el peso relativo que se alcanzaría sin pertenencia a la OMC. En ese año, la cuota del mercado mundial será muy sustancial en prendas de vestir (47,1 por 100), productos textiles (10,6 por 100) y artículos electrónicos (9,8 por 100), como puede verse en el cuadro 7.

**Cuadro 7. Cuota de las exportaciones mundiales en distintos sectores de la industria manufacturera, 1995 y 2005 (en porcentaje)**

	1995	2005 (sin OMC)	2005 (con OMC)
Textiles	8,43	8,84	10,60
Prendas de vestir	19,58	18,54	47,14
Madera y papel	2,19	2,59	3,00
Productos petroquímicos	2,56	3,06	3,42
Metales	3,38	5,47	6,48
Automóviles	0,13	0,69	2,16
Productos electrónicos	4,97	7,79	9,79
Otras manufacturas	5,49	8,05	9,86

Fuente: Ianchovichina y Martin (2001), cuadro 6.

Los países desarrollados (Estados Unidos, Unión Europea, Japón, Australia y Nueva Zelanda) podrán seguramente aumentar sus exportaciones de bienes de equipo, automóviles y algunos productos agrícolas a China.

El impacto neto en otros países asiáticos y en desarrollo del ingreso de China en la OMC es dudoso. Corea del Sur y Taiwán, así como algunos países del sudeste asiático, aumentarán seguramente sus exportaciones de productos intermedios

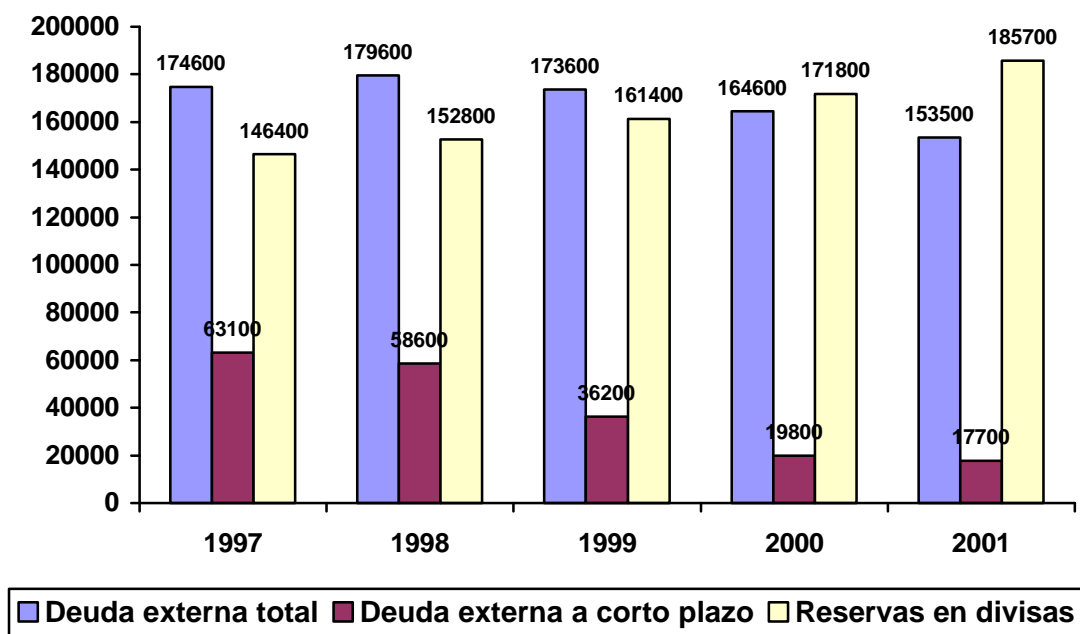
textiles, automóviles y bienes de equipo a China, pero se verán afectados negativamente por la mayor competencia china en mercados terceros y por la relocalización hacia China de buena parte de la inversión extranjera. India y México pueden perder cuotas de mercado en beneficio de China en sectores como calzado, juguetes, productos textiles, artículos de confección y material eléctrico y electrónico. Cabe esperar igualmente una importante desviación de inversión directa extranjera desde México e India hacia China. Los grandes exportadores de productos primarios pueden verse perjudicados por el aumento de la competitividad china en el sector agrícola.

Para la economía mundial, se prevé un impacto positivo. Por ejemplo, se ha estimado que el ingreso de China en la OMC podría añadir dos puntos al producto bruto mundial entre 2001 y 2010 y aumentar el comercio internacional en tres puntos durante ese periodo.

### **Perspectivas**

A principios de 2002, China presenta por tanto un cuadro macroeconómico relativamente saneado: fuerte crecimiento del PIB, inflación aparentemente controlada y déficit presupuestario, deuda pública y endeudamiento externo manejables. Es de destacar el importante incremento del PIB en 2001, pese a la adversa coyuntura internacional. La inflación no plantea, al menos por el momento, dificultades, especialmente a la vista de las tensiones que creó la caída de los precios en 1998 y 1999. El déficit público se sitúa por debajo de 3 por 100 del PIB, mientras la deuda pública total, pese a cinco años consecutivos de un estímulo fiscal financiado con emisiones masivas de bonos, es inferior a 25 por 100. En cuanto a la deuda externa, no supera 15 por 100 del PIB o 60 por 100 de las exportaciones. Su tasa de servicio es inferior a 5 por 100. Las reservas en divisas han crecido sustancialmente en los últimos años, de manera que China no tiene dificultades para hacer frente a sus compromisos de pago (gráfico C).

**Gráfico C. Deuda externa total y a corto plazo y reservas en divisas, 1997-2001 (millones de dólares)**



Fuente: Banco Mundial (2001b).

No obstante, la economía china tiene problemas importantes, de cuya resolución dependerán los resultados de la reforma en los próximos años. Para mantener los excepcionales resultados de 1978-1998 (véase Bustelo, 1999), las autoridades deberán acometer reformas en, al menos, los campos siguientes:

- *saneamiento financiero y recapitalización bancaria*: la proporción de préstamos de dudoso cobro en los bancos y en las instituciones financieras no bancarias sigue siendo elevada (39,3 por 100 de los préstamos totales a finales de 1999 y 28,8 por 100 a finales de 2000, según datos del Banco Mundial, 2001b), pese a la creación en 1999 de varias compañías de gestión de activos (*asset management companies*) y a las prácticas de intercambio de deudas por acciones (*debt-equity swaps*); el grado de capitalización de los bancos es bajo, pese a los esfuerzos del gobierno por emitir bonos especiales con miras a financiar su recapitalización;
- *seguridad social*: la creación de un sistema moderno de seguridad social implica traspasar esa responsabilidad desde las empresas a los gobiernos provinciales y municipales y, sobre todo, aumentar los fondos públicos destinados a atención



médica, seguro de desempleo, pensiones, etc.. El Banco Mundial (2001a) estima que, si se incluyeran los gastos necesarios relacionados con el saneamiento financiero, la recapitalización bancaria y la seguridad social, el déficit presupuestario habría ascendido a 8 por 100 del PIB en 2000 (con una previsión de 10 por 100 del PIB en 2003);

- *reestructuración de las empresas estatales*: aunque el porcentaje de las empresas estatales en la producción industrial total descendió de 76 por 100 en 1978 a 28 por 100 en 1999 (por el crecimiento del sector empresarial no estatal), muchas de esas empresas operan con pérdidas y tienen deudas elevadas con los bancos, lo que dificulta el saneamiento financiero; la racionalización, la mejora técnica y la diversificación de la propiedad de las empresas estatales deben continuar e incluso acelerarse;
- *desempleo*: la tasa de desempleo urbano podría haber ascendido, si se cuentan los trabajadores despedidos por las empresas estatales (*xiagang*), a 6,6 por 100 a mediados de 2001, un porcentaje preocupante y sustancialmente superior al 3,2 por 100 registrado por el Ministerio de Trabajo y Seguridad Social; según Dahlman y Aubert (2001), el porcentaje real de trabajadores desempleados podría rondar ya 10 por 100 y será necesario crear al menos 100 millones de puestos de trabajo en los próximos diez años;
- *pobreza urbana*: como resultado de los despidos de trabajadores en las empresas estatales y del continuo flujo migratorio desde el campo, la pobreza en las grandes ciudades se ha convertido en un problema social de gran importancia. Chen y Yang (2001) estiman que más de 14 por 100 de la población urbana vivía en 1999 con unos ingresos diarios inferiores a 2,5 dólares.

Aunque la situación económica de China presenta muchos aspectos positivos (crecimiento elevado, inflación escasa, bajas deudas pública y externa, etc.), lo cierto es que subsisten numerosos problemas. De cómo se enfoquen y resuelvan tales problemas dependerá la salud del desarrollo económico del país en los próximos años.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- [1] **BANCO ASIÁTICO DE DESARROLLO (BASeD) (2000)** *Asian Development Outlook 2001*, Banco Asiático de Desarrollo, Manila.
- [2] **BASeD (2001a)** *Asian Development Outlook 2001: Update*, Banco Asiático de Desarrollo, Manila, noviembre.
- [3] **BASeD (2001b)** *Asian Economic Monitor. December 2001*, Banco Asiático de Desarrollo, Manila.
- [4] **BANCO MUNDIAL (2000)** *East Asia Update. December 2000*, Banco Mundial, Washington DC.
- [5] **BANCO MUNDIAL (2001a)** *China Update. March 2001*, Banco Mundial, Washington DC.
- [6] **BANCO MUNDIAL (2001b)** *East Asia Update. October 2001*, Banco Mundial, Washington DC.
- [7] **BUSTELO, P. (1998)** “The East Asian Financial Crises: An Analytical Survey”, *ICEI Working Papers*, nº 11, ICEI-UCM, octubre, Madrid.
- [8] **BUSTELO, P. (1999)** “Resultados, interpretaciones y enseñanzas de la reforma económica china (1978-1998)”, *Comercio Exterior*, vol. 49, nº 7, julio, pp. 603-609, México DF.
- [9] **BUSTELO, P. (2000)** “La economía china en las crisis asiáticas”, *Economía Exterior*, nº 13, verano, pp. 7-14, Madrid.
- [10] **BUSTELO, P. (2002)** “La economía china durante y después de las crisis asiáticas (1997-2001)”, en **CESARÍN, S. y MONETA, C. J. (comps.)** *China:*

*perspectivas para la década*, Editorial de la Universidad Nacional Tres de Febrero, Buenos Aires.

[11] BUSTELO, P., GARCÍA, C. y OLIVIÉ, I. (2000) *Crisis financieras en economías emergentes: enseñanzas de Asia oriental*, Ediciones Cooperación al Desarrollo, Agencia Española de Cooperación Internacional, Madrid.

[12] CHEN, S. y YANG, Y. (2001) “China’s Growth and Poverty Reduction: Trends between 1990 and 1999”, *Policy Research Working Paper*, nº 2651, Banco Mundial, julio, Washington DC.

[13] DAHLMAN, C. J. y AUBERT, J.-E. (2001) *China and the Knowledge Economy: Seizing the 21<sup>st</sup> Century*, WBI Development Studies, Banco Mundial, Washington DC.

[14] FERNALD, J. G. y BABSON, O. D. (1999) “Why Has China Survived the Asian Crisis So Well? What Risks Remain?”, *International Finance Discussion Papers*, nº 633, Board of Governors of the Federal Reserve System, febrero, Nueva York.

[15] IANCHOVICHINA, E. y MARTIN, W. (2001) “Trade Liberalization in China’s Accession to the World Trade Organization”, *Policy Research Working Paper*, nº 2623, Banco Mundial, junio, Washington DC.

[16] OMC (2001) “Accession of the People’s Republic of China. Decision of 10 November 2001”, WT/L/432, 23 de noviembre, Organización Mundial de Comercio, Ginebra.

[17] RADELET, S. y SACHS, J. D. (1998) “The Onset of the Asian Financial Crisis”, Universidad de Harvard, mimeografiado, febrero, Cambridge, Mass..

[18] SGCE (2001) “La adhesión de China a la Organización Mundial de Comercio”, Secretaría General de Comercio Exterior, *Boletín Económico de ICE*, nº 2713, 17-23 de diciembre, pp. 3-7, Madrid.

**[19] TYERS, R. (2000) “China After the Crisis: The Elementary Macroeconomics”, *APSEM Working Papers*, n° 00-2, Asia Pacific School of Economics and Management, Australian National University, Canberra**

**[20] YANG Y. y TYERS, R. (2000) “Wheathering the Asian Crisis: The Role of China”, *APSEM Working Papers*, n° 00-1, Canberra.**

**Cuadro 1. Cuadro macroeconómico de China, 1996-2001**

	<b>1996</b>	<b>1997</b>	<b>1998</b>	<b>1999</b>	<b>2000</b>	<b>2001</b>
<b>Variación PIB (%)</b>	<b>9,6</b>	<b>8,8</b>	<b>7,8</b>	<b>7,1</b>	<b>8,0</b>	<b>7,3</b>
<b>Variación IPC (%)</b>	<b>8,3</b>	<b>2,8</b>	<b>-0,8</b>	<b>-1,4</b>	<b>0,4</b>	<b>2,0</b>
<b>Tasa de desempleo urbano (%)*</b>	<b>3,0</b>	<b>3,1</b>	<b>3,1</b>	<b>3,1</b>	<b>3,1</b>	<b>3,3</b>
<b>Variación de la inversión en activos fijos (%)</b>	<b>14,8</b>	<b>8,9</b>	<b>13,9</b>	<b>5,2</b>	<b>9,3</b>	<b>12,4</b>
<b>Exportaciones (M\$)</b>	<b>151.100</b>	<b>182.700</b>	<b>183.800</b>	<b>194.900</b>	<b>249.100</b>	<b>266.100</b>
<b>Importaciones (M\$)</b>	<b>138.800</b>	<b>142.400</b>	<b>140.200</b>	<b>165.800</b>	<b>214.700</b>	<b>246.800</b>
<b>Saldo comercial (M\$)</b>	<b>12.300</b>	<b>40.300</b>	<b>43.600</b>	<b>29.100</b>	<b>34.500</b>	<b>19.300</b>
<b>Variación exportaciones (%)</b>	<b>1,5</b>	<b>20,9</b>	<b>0,5</b>	<b>6,1</b>	<b>27,8</b>	<b>6,8</b>
<b>Variación importaciones (%)</b>	<b>5,1</b>	<b>2,6</b>	<b>-1,5</b>	<b>18,2</b>	<b>36,8</b>	<b>19,4</b>
<b>Inversión directa extranjera (M\$)</b>	<b>41.726</b>	<b>45.257</b>	<b>45.463</b>	<b>40.400</b>	<b>40.772</b>	<b>45.000</b>

\* la tasa de desempleo urbano excluye a los subempleados, a los despedidos de las empresas estatales y a la población flotante sin trabajo.

Fuentes: Banco Asiático de Desarrollo y Banco Mundial.